

PATRIMONIO CULTURAL, HABITABILIDAD Y SOSTENIBILIDAD MIRADAS A PARTIR DEL PENSAMIENTO COMPLEJO

Eugenia Maria Azevedo Salomao¹
Marília Maria Teixeira Vale²

RESUMO: Este trabalho reflete sobre as relações entre patrimônio cultural, habitabilidade e sustentabilidade. Parte-se da premissa que a sustentabilidade é uma condição necessária para o desenvolvimento do conjunto de atividades humanas, incluído o da cultura e o da conservação dos bens tangíveis e intangíveis que ela gera. A sustentabilidade nesta comunicação é vista não mais exclusivamente desde um olhar físico de adequação da arquitetura ao meio natural, mas também toma-se em conta o social e cultural. Os temas de análise são: habitabilidade, memória e sustentabilidade, conservação do patrimônio cultural, natural e sustentabilidade, paisagens culturais e sustentabilidade. Ressalta-se na necessidade de uma visão transdisciplinar e apoiada no pensamento complexo. Conclui-se com a apresentação de exemplos, no México e Brasil, como casos representativos da relação intrínseca entre sociedades, patrimônio natural, cultural e sustentabilidade.

Palavras-chave: sustentabilidade, patrimônio, espaço habitável, transdisciplina.

RESUMEN: Este trabajo reflexiona en torno a las relaciones entre patrimonio cultural, habitabilidad y sostenibilidad. Se parte de la premisa que la sostenibilidad es una condición necesaria para el desarrollo del conjunto de las actividades humanas, incluido el de la cultura, y el de la conservación de los bienes materiales e inmateriales que ella genera. La sostenibilidad en esta comunicación es vista no solo desde una mirada física de adecuación de la arquitectura al medio natural, se toma en cuenta lo social y cultural. Los temas de análisis son: habitabilidad, memoria y sostenibilidad, conservación del patrimonio cultural, natural y sostenibilidad, paisajes culturales y sostenibilidad. Se resalta la necesidad de una visión transdisciplinar apoyada en el pensamiento complejo. Se concluye con la discusión de ejemplos en México y Brasil, como casos representativos de la relación intrínseca entre sociedades, patrimonio natural, cultural y sostenibilidad.

Palabras clave: sostenibilidad, patrimonio, espacio habitable, pensamiento complejo.

ABSTRACT: This work reflects around the relationship between cultural heritage, habitability and sustainability. The starting point is the statement that sustainability is a necessary condition for the development of all human activity as well as culture and, tangible and intangible built assets. In this communication, sustainability is seen not only from a physical standpoint, but with the inclusion of social and cultural aspects. Topics to analyze are: memory and sustainability, cultural and natural heritage conservation, sustainability and cultural landscape sustainability. Special focus is given to a trans-disciplinary vision supported in complex reflection. Conclusion is reached with the presentation of examples, in Mexico and Brazil, as representative case studies of the intrinsic relationship between society, natural and cultural heritage and sustainability.

Key-words: sustainability, heritage, habitable space, trans-discipline.

¹ Doctora en arquitectura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. E-mail: @yahoo.com.mx

² Doctora en arquitectura, Universidade Federal de Uberlândia. E-mail: mariliabtvale@yahoo.com

INTRODUCCIÓN

El trabajo propone la reflexión en torno a temas emergentes vinculados a los conceptos de patrimonio cultural, habitabilidad y sostenibilidad, con el propósito de contribuir a la resignificación de posturas teórico-metodológicas utilizadas en la conservación e intervención de los bienes culturales. Es bien sabido que la mayoría de los trabajos que se han realizado en torno a la sostenibilidad, lo han hecho principalmente desde las perspectivas ecológicas y de desarrollo material. Pero es necesario tener presente que la sostenibilidad es una condición necesaria para el desenvolvimiento del conjunto de las actividades humanas, incluidos el de la cultura, y el de la conservación de los bienes materiales e inmateriales que ella genera. Así, la sostenibilidad en esta comunicación es vista no solo desde una mirada física de adecuación de la arquitectura al medio natural, se toma en cuenta también lo social y cultural.

Por otro lado, falta conocimiento puntual y analítico de los impactos ambientales y culturales en las formas de construir, que destruyen modos de habitar y naturaleza sin aportar alternativas habitables. Asimismo, se evidencia la pérdida de capital edificado y multicultural en Latinoamérica (por ejemplo), ante la carrera por globalizar e importar modelos sin una revisión crítica. Hace falta la construcción de un andamiaje teórico y metodologías que impacten en el espacio habitado, bajo la visión de la conservación sostenible y que garanticen una mejor calidad de vida y la protección del patrimonio cultural material e inmaterial. De la misma forma, los espacios de relación social y soporte de la memoria histórica de los propios habitantes están amenazados por factores que tienen que ver con la inseguridad, la poca atención a prácticas sociales y culturales, el supuesto desarrollo económico que pone en riesgo la preservación del hábitat, entre otros. Los habitantes, no cuentan con un referente claro que les proporcione información de cómo ser proactivos en la gestión, cuidado y conservación de su espacio habitable. Hacen falta programas y proyectos que recuperen la relación equilibrada con el medio ambiente, sin que ello implique desalentar el desarrollo, teniendo en cuenta el bienestar de las generaciones futuras (URQUIDI, 2006, pp. 49-131).

La situación expuesta requiere ampliar la visión actual, en atención a mejorar las condiciones de habitabilidad de los espacios humanos: territorios, asentamientos humanos y arquitecturas. Por lo anterior, se propone la revisión de los paradigmas que han fundamentado la protección y conservación de los espacios de la memoria, hacia una visión

holística que impacten en el espacio habitable y habitado por los humanos, lo que redundará en la conservación sostenible del patrimonio cultural. Es por tal motivo, que recurrimos a los paradigmas emanados del pensamiento complejo y de la transdisciplina como el camino viable para una mirada más amplia sobre los temas aquí expuestos.

Para arribar a una mejor comprensión de la relación indisociable entre patrimonio cultural, habitabilidad y sostenibilidad, partimos en primer lugar del acercamiento al entendimiento del pensamiento complejo, para después exponer algunas ideas sobre: habitabilidad, memoria y sostenibilidad, conservación del patrimonio cultural, natural y sostenibilidad, paisajes culturales y sostenibilidad. Consideramos fundamental presentar al final del trabajo -a manera de reflexiones- ejemplos de dos contextos latinoamericanos: México y Brasil, con la intención de ampliar la discusión a partir de estudios de caso.

ACERCAMIENTO AL PENSAMIENTO COMPLEJO

El pensamiento complejo y la transdisciplina ofrecen instrumentos para incorporar el conocimiento tradicional y la memoria histórica en el estudio del patrimonio cultural y el paisaje que lo contiene. Como lo han sugerido varios autores, el pensamiento complejo permite la actualización o reconceptualización de los valores culturales desde una perspectiva mucho más amplia, con muchas alternativas para investigar y llevar a la práctica proyectos para la conservación y desarrollo sustentable de los patrimonios culturales (AZEVEDO SALOMAO, FUENTES FARÍAS, 2017).

Desde el punto de vista de cómo abordar el estudio, gestión e intervención en el patrimonio cultural, las discusiones actuales en la ciencia se dan entre dos importantes corrientes epistemológicas en conflicto permanente. La primera está anclada a una visión reduccionista del mundo a partir de teorías "apriorísticas" y "empiristas" que se han sucedido por un largo tiempo, mientras que la segunda, se basa en un enfoque "holístico", multidimensional y comparado del universo, que trata de acercarse a la ciencia como un posible sistema integral y unitario. Se considera que, en el abordaje del patrimonio cultural, interactúan un creciente número de factores que condicionan su conocimiento e intervención y revelan un alto grado de complejidad. Sobre el pensamiento complejo y la teoría de los sistemas complejos, no se conciben de manera lineal el proceso del

conocimiento.³ Es fundamental ahondar en el funcionamiento del complejo cognoscitivo para "construir estrategias de conocimiento que no conciban la realidad a través de esquemas aprioristas o de ordenamientos, sumas, modelos, normas estáticas, sino mediante estrategias que sean capaces a través de dialógicas, recursividades y el desentrañamiento del comportamiento del todo y de las partes -en operaciones sucesivas-". (LÓPEZ, 2014, p. 21)

El pensador francés Edgar Morin sostiene que el pensamiento complejo es un método de pensamiento nuevo, válido para comprender la naturaleza, la sociedad, reorganizar la vida humana, y para buscar soluciones a las crisis de la humanidad contemporánea. Morin (2007) ve el mundo como un todo indisociable, donde el espíritu individual de las personas posee conocimientos ambiguos, desordenados, que necesita acciones retroalimentadoras y plantea re pensar el mundo de forma transdisciplinaria en el marco de un diálogo entre saberes, centrado en el problema antropológico. Al respecto dice: "[...] el pensamiento simple resuelve los problemas simples sin problemas de pensamiento. El pensamiento complejo no resuelve, en sí mismo, los problemas, pero constituye una ayuda para la estrategia que pueda resolverlos" (MORIN, 2007, p. 118).

Morin manifiesta que la innovación presupone una cierta desorganización y relajamiento de tensiones, estrechamente vinculadas con la acción de un principio reorganizado; además, se opone al aislamiento de los objetos del conocimiento, los restituye a su contexto, los reinserta en la globalidad a la que pertenecen. Propone una integración transdisciplinaria mediante tres principios: el "dialógico" propone que la coherencia de un sistema surge de la paradoja y del encuentro de lógicas que se contraponen y se complementan; la "recursividad organizacional" es un proceso en el cual los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce y el "principio hologramático" se refiere a que en un holograma físico, el menor punto de la imagen del holograma contiene la casi totalidad de la información del objeto representado, "[...] no solamente la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte" (MORIN, 2007, p. 107).

Una vez expuestos los principios básicos del pensamiento complejo, se considera la

³Sobre el pensamiento complejo consultar: Edgar Morin, **Introducción al pensamiento complejo**. Barcelona: Gedisa, 2007. Rafael López Rangel, et al, **La complejidad y la participación en la producción de arquitectura y ciudad**. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014. Francisco Antonio Ribeiro da Costa, **Comprender la complejidad del patrimonio cultural**. In: **Patrimonio y modos de vida**, coords. Beatriz Núñez Miranda y Angélica Peregrina. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2014), 23-42.

necesidad de abordar los problemas vinculados al patrimonio cultural (material e inmaterial) y natural, habitabilidad y sostenibilidad, bajo esta perspectiva. Es decir, debemos guiar nuestras actividades de conservación e intervención de los espacios habitables patrimoniales contemplando toda su complejidad. Tradicionalmente, los especialistas hemos percibido el problema de la conservación del patrimonio cultural edificado o natural, focalizando fundamentalmente en los aspectos físicos evidentes, planteados fuera de sus realidades complejas.

Se invita a pensar que cualquier intervención en el hábitat, independientemente de su escala, es parte de un sistema mayor comprendido por el contexto social, económico, cultural y físico-geográfico. No perder de vista que cada intervención es fruto de un proceso único, particular, condicionado por variables específicas; son procesos dinámicos y diversos que cambian constantemente en función del contexto cultural propio. Esta visión nos permite valorar adecuadamente el recurso patrimonial y plantear caminos y alternativas desde sus propias dinámicas y fuerzas.⁴

A continuación, se presentan algunas reflexiones, sobre los conceptos que se consideran importantes, para arribar a una visión holística en la conservación y protección del patrimonio cultural y natural.

HABITABILIDAD, MEMORIA Y SOSTENIBILIDAD

Se parte de la premisa que la habitabilidad es la manera que deben adoptar los espacios para que resulten útiles de acuerdo a cualquiera de los innumerables modos de vida, de las distintas sociedades humanas. Es importante remarcar que los modos de vida son resultado de una manera propia que asume cada sociedad en relación a su hábitat; así, la forma de vida de una comunidad se traduce en conductas o comportamientos que optimizan la manera particular que este grupo humano desarrolla, para dar satisfacción a sus propias necesidades. Es decir, son respuestas a una realidad cultural. Esta visión integral antropológica comprende la producción del humano como una manifestación cultural que no se puede separar de su medio físico, corporal (sensitivo) y social

⁴Se sugiere la consulta de Gustavo Romero Fernández, **Participación, hábitat y vivienda. In: La complejidad y la participación en la producción de arquitectura y ciudad.** México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, pp. 87-141.

(AZEVEDO SALOMAO, 2011, pp. 57-77).⁵

En este sentido, se subraya el concepto de lo habitable como el entorno construido por el humano que proporciona el desarrollo de la vida en armonía con la naturaleza y las prácticas sociales (cotidianas y especiales); el espacio en el que desarrollamos nuestras vidas, lugar de encuentro con nuestros vecinos, foro de nuestras actuaciones políticas, religiosas, entre otras y, que es cambiante como lo son las sociedades. La habitabilidad es la forma como un grupo humano se relaciona con su entorno en la producción de espacios útiles (vitales) para su desarrollo sustentable. Como dice José Villagrán García la habitabilidad no se refiere sólo a los espacios construidos interiores y cerrados, sino a todos los espacios que en la amplia connotación arquitectónica abarcan los delimitados como los delimitantes, los habitables como los edificados y los naturales o paisajísticos (VILLAGRÁN, 1963, p. 295).

Por otro lado, Amos Rapoport dice que: “la manera de construir refleja una forma de vida de un determinado grupo cultural, las personas de diferentes culturas no sólo hablan diferentes lenguas sino habitan diferentes mundos sensoriales” (RAPPORT, 1978, p. 29). Precisamente los medios arquitectónicos y urbanos que crean los grupos sociales, son ambientes manipulados por el humano que muestran cómo los diferentes pueblos han utilizado sus sentidos en una forma de habitar empática, entendiéndose ésta como la expresión de un habitar humanista, fundamentado en la concepción helénica-cristiana de la centralidad del humano en el universo; o en un habitar en el sentido heideggeriano, resultado de una integración ecológica, plural y dinámica con el entorno.

En lo que respecta a la relación entre habitabilidad y memoria, ésta tiene que ver con las acciones que los grupos humanos realizan a partir de sus “recuerdos”, permitiendo que las comunidades reconozcan sus prácticas individuales y colectivas, ancladas a una larga perspectiva histórica. Por lo tanto, la producción y reproducción de la identidad social se desarrolla mediante la memoria, que marca en su concreción el acercamiento hacia la interpretación del mundo; pero más aún, la memoria se une a la tradición para mantener viva la constante de conocimientos que permiten al pasado estar en el presente, proporcionándole en su práctica los elementos de verosimilitud de los acontecimientos

⁵Estas reflexiones han sido comentadas en diversas sesiones de trabajo del Cuerpo Académico “Arquitectura, Ciudad y Patrimonio” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, gestadas a partir de las sesiones de trabajo del grupo Historia de la Arquitectura y del Urbanismo Mexicanos HAYUM (1995-2002), liderado por Carlos Chanfón Olmos (1928-2002), continuando la discusión en el Proyecto Lecturas del espacio habitable, memoria e historia/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACYT, México (2009-2011).

para que signifique socialmente en el presente (PÉREZ TAYLOR, 2002).

En el paso de los saberes individuales a los sociales es que la memoria se convierte en colectiva. Es decir, el pasado para poder existir tiene que vincularse a la tradición, cuya memoria le permite su existencia en la vida social, estableciendo de esta forma “relaciones dialécticas complejas entre los grupos sociales y los espacios que ellos ocupan” (AZEVEDO SALOMAO, 2008). Asimismo, el pasado, la memoria y la historia cobran fuerza en la crisis del mundo global. Se ha revalidado la trascendencia que tienen las narraciones de vida, la recopilación de recuentos de tradiciones regionales y recuperación de la memoria colectiva histórica. Es un hecho que no se puede perder de vista la relación entre memoria y espacio habitable y habitado. Ricoeur propone que las huellas del pasado “no sean solamente residuos, sino también testimonios actualizados del pasado que ya no es, pero que ha sido; hacer que el 'haber sido' del pasado sea salvado a pesar de su 'no ser más': de todo ello es capaz la piedra que dura” (RICOEUR, 1999). Es necesario ver el espacio habitado como texto, al que hay que releer intertextualmente, esto es el acto de historiar, de construir y desconstruir la historia (RICOEUR, 1999).

Uno de los cuestionamientos que surgen con relación al tema de la habitabilidad y la memoria, tiene que ver con las ruinas. Si el habitar un espacio tiene relación con las actividades que en él se realizan, entonces ¿Hasta qué punto los espacios pretéritos, que actualmente son ruinas, pueden seguir siendo habitables? ¿Cuáles serían sus condiciones actuales de habitabilidad? La respuesta a estos cuestionamientos está en el fuerte papel que ejerce la memoria colectiva de una comunidad. Al decir de Adson Lima “Los espacios de antaño son habitables, puesto que son habitados por la memoria. Se debe ver en estas estructuras históricas el sustrato material, de piedra, de madera, de arcilla, que torna posible el acto del recuerdo.” (LIMA, 2010). Sobre el tema, Marcelo Felicetti (2017) comenta que las ruinas cargan en su materialidad una compleja relación temporal y que pueden conducir a la significación o a la (re) construcción histórica de la obra perdida o borrada por el tiempo. El mismo autor dice que la temporalidad reciente de una ruina “moderna” no impide su resignificación (FELICETTI, 2017, pp. 104-114). Lo anterior hace ver que ante la fragmentación sociocultural y el distanciamiento de la tradición que la modernidad introdujo, es imprescindible restablecer los vínculos con el pasado y la tradición, lo que nos lleva hacia la sostenibilidad como una forma de vincular nuestras relaciones con el pasado y mantener lo que éste tiene de validez para nuestro presente y poder vislumbrar un futuro posible.

CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL, NATURAL Y SOSTENIBILIDAD

Partimos del concepto de que el patrimonio cultural es expresión de la acción y modos de convivencia del humano al paso del tiempo. Surge de las distintas formas de ver el mundo, formas de pensamiento, de relacionarse, por lo tanto, se manifiesta en los modos de vida y los sistemas de significaciones asociados a ellos. Es bien sabido que el concepto de patrimonio superó los bienes materiales, muebles e inmuebles y pasó a incluir la naturaleza y los bienes inmateriales. El proceso de ampliación del concepto resultó de la necesidad de contar con un mecanismo que permitiera mantener vigentes ciertas experiencias colectivas del pasado humano. Por lo tanto, cobran interés los intentos por considerar no únicamente el aspecto objetual o morfológico, sino pensar en una serie de procesos que interactúan con los actores sociales que configuran los espacios. Asimismo, al ampliar el horizonte de la noción de patrimonio, al ir más allá de los objetos, edificios y ciudades, se ha logrado alcanzar la dimensión del territorio como lugar que registra el paso de la historia con marcas culturales devenidas en paisajes.

En el debate sobre el patrimonio y su conservación, una de las principales amenazas es convertirlo en mercancía. Hay acuerdos en que existe una dimensión del patrimonio que tiene que ver con la economía y la generación de recursos económicos, pero esta dimensión no debe tener un carácter predominante. Esta situación ha dado pauta a una bibliografía específica y varios encuentros internacionales sobre el tema de la gestión del patrimonio cultural y el turismo cultural. Varios autores están de acuerdo en la complejidad del espacio patrimonial en sus distintas escalas. También se ha aseverado que el patrimonio cultural puede ser mejor comprendido si se tiene mayor consciencia de la complejidad de las diferencias culturales y de sus puntos de vista.

La conciencia que hoy prevalece es, que el patrimonio está constituido por bienes culturales no renovables. Esta situación no solo cuestiona posiciones que le antecieron, sino que también permite la comprensión de los procesos ocurridos en las diversas sociedades anteriores, procesos que fueron llevados a cabo bajo la égida de la racionalidad que entronizaron, desde el siglo XIX, los países industrializados con la consecuente pérdida de los mecanismos de vinculación con el pasado y con la naturaleza. Es decir, se impuso la sensación de vivir en un presente sin fin, fenómeno al que ya se ha referido Eric Hobsbawm (2002). Quizás por ello Hobsbawm considera que los historiadores tienen hoy

mayor trascendencia que han tenido nunca.

Por lo anterior, los bienes culturales, específicamente relacionados con la concreción del espacio en sus tres dimensiones (arquitectura, asentamientos humanos y territorio), tienen que ser comprendidos de una manera integral, como un fenómeno o un proceso social y humano que se desenvuelve en el tiempo, pero también como la concreción de un objeto hecho de materia física, con cualidades, atributos y propiedades inherentes a todo objeto material; pero sobre todo, la arquitectura y los asentamientos humanos, son receptáculos de vida, generados por relaciones sociales las cuales siguen actuando de una u otra forma en ellos y propiciando su conservación, su transformación o su destrucción. Para un desarrollo sostenible se debe considerar el ámbito construido, el natural y las actividades de la vida cotidiana, que tienen una relación intrínseca con la memoria histórica de los habitantes. Por lo anterior, el concepto de paisaje cultural debe ser revisado detenidamente.

PAISAJES CULTURALES Y SOSTENIBILIDAD

Los lugares habitados durante largos periodos de tiempo adquieren ciertas características que son susceptibles de describirse como patrimonio cultural. El patrimonio natural y cultural en su conjunto puede ser comprendido mediante la noción de paisaje cultural; con esta denominación aceptada por la UNESCO en 1992, se han incorporado un conjunto de elementos del patrimonio en los que las “obras combinadas de la naturaleza y el hombre ilustran la evolución de la sociedad”, como lo menciona la Convención del Patrimonio. Como comentamos anteriormente, uno de los temas contemporáneos más relevantes sobre el patrimonio cultural se refiere a una perspectiva incluyente y totalizadora, en donde se observan no solo la parte material y construida, sino también el paisaje natural y las experiencias simbólicas e imaginarias de quienes viven ahí. Por otro lado, la visión actual en la conservación del patrimonio tiende a extrapolar el criterio exclusivamente materialista, que protagonizó la conservación patrimonial durante muchas décadas en Europa y también en Latinoamérica. En este sentido, se abre la perspectiva hacia lo inmaterial.

Se considera al fenómeno de la cultura como consecuencia de la interacción humano-naturaleza a través del tiempo, y al patrimonio cultural material e inmaterial como la manifestación espacio-temporal de procesos de transmisión de la herencia

cultural. El estudio de lo inmaterial, pasa entonces a ser un tema importante en la definición del concepto de “paisaje cultural”. Para esta nueva visión de la conservación del patrimonio cultural, son clave los principios de la transdisciplina. La profunda reorganización de la tierra para adaptarse a las cambiantes necesidades sociales resulta en vastas y rápidas modificaciones del medio ambiente. En áreas donde se incrementa el uso y concentración intensiva de gente y actividades, nuevos paisajes deben ser diseñados para el uso multifuncional del espacio de una forma más sostenible. Hoy en día, el concepto de paisaje se encuentra en una profunda transición; el paisaje ya no se refiere solamente al tradicional paisaje rural o campestre, o a la naturaleza espectacular. Múltiples visiones y valores existen en el mismo paisaje. Esta situación demanda una cooperación transdisciplinaria más elaborada; a su vez, el éxito en un emprendimiento transdisciplinario depende del desarrollo de metodologías que se puedan utilizar para reintegrar el conocimiento (AZEVEDO SALOMAO, FUENTES FARÍAS, 2017).

Ejemplo de nuevas miradas sobre el paisaje, están presentes en dos ensayos sobre la *Serra do Lenheiro*, municipio de Sao João del-Rei, en Minas Gerais, Brasil; los dos trabajos están fundamentados en el texto *Overlay* de Lucy Lippard (1983). El texto de Morandi y Schiavoni (2017) deja ver las interrelaciones entre manifestaciones artísticas que remiten al arte rupestre y marcas dejadas por actividades del pasado y contemporáneas presentes en este espacio geográfico, sin una deliberada intención artística. El paisaje es el lugar de las vivencias de los humanos, es por lo tanto territorio más cultura.

Los paisajes son las configuraciones que toman los espacios geográficos: son pues, los soportes y marcos de la vida. Es el paisaje, por tanto, básicamente, una forma estructurada, de la que se desprende su visualización, pero su método de conocimiento estricto es el de una morfología. Sólo después es un tema de percepción. Es decir, el paisaje resulta de la relación entre tres niveles de la configuración: una estructura en que se fundamenta, una forma en que se materializa y una faz en que se manifiesta. (MARTÍNEZ DE PISÓN, 2000, p. 45)

También en el texto de Morandi y Schiavoni (2017) podemos encontrar el paisaje como representación, al referir-se a pinturas realizadas en el siglo XIX por Johann Moritz Rugendas en 1824 y Robert Walsn en 1828, en las cuales los artistas registran en sus pinturas y dibujos la importancia de la *Serra do Lenheiro* en el contexto paisajístico de Sao João del-Rei. Sobre el paisaje como representación, Brandis (2008) comenta que entre las funciones que cumplen las imágenes visuales se encuentra la difusión de la cultura de las

ciudades. Dice la autora que en la elaboración de la imagen cultural de la ciudad intervienen especialmente los poderes públicos, el mundo académico y el artístico, en el caso de estos últimos, por medio de la pintura, el grabado, la fotografía o el cine, se reproduce la ciudad introduciendo en su obra ciertas dosis de recreación subjetiva dentro de un orden inducido socialmente.

En el texto de Andrade, Martins y Miranda (2017) los autores manifiestan la preocupación por los cambios en el ecosistema de la *Serra do Lenheiro*, observando la degradación en el paisaje ocasionada por los efectos nocivos generados por el crecimiento poblacional, aumento del consumo capital y el mal uso de los ecosistemas, debilitando el paisaje y su sostenibilidad. Como se puede observar, el estudio del paisaje posibilita muchas miradas, lo que lleva a la necesidad de la transdisciplina. La transdisciplina plantea un nuevo modelo de generación de conocimiento; algunos autores se refieren a la transdisciplina como un sistema o método de trabajo que establece un puente entre el conocimiento académico y no académico, posibilitando el reencuentro de las ciencias y el nacimiento de un nuevo “paradigma” como lo señala Ramírez (2006).

Lo anterior requiere por parte de los estudiosos del paisaje una predisposición *topofílica*, o sea una conducta afectiva con aquello que se busca aquilatar como patrimonio social. De esa manera, el espacio es entendido como un texto de larga duración, como sostén de la memoria, de elementos que permanecen y también como sustrato en el cual se presentan cambios. Esta visión constituye un fuerte argumento teórico para orientar las investigaciones sobre las complejas formas con las que nuestros antepasados y nosotros mismos nos relacionamos con el territorio que habitamos dando así pauta a paisajes culturales. Percibimos, comprendemos y creamos el paisaje a través del filtro de nuestra cultura (AZEVEDO SALOMAO, FUENTES FARÍAS, 2017). Así, se hace hincapié en destacar que en el estudio del paisaje cultural confluyen prácticamente todas las disciplinas con perspectivas, herramientas y teorías diversas pero enfocadas en un solo objetivo, en este caso se puede decir que el objetivo es conocer la interacción del humano con la naturaleza. Por otro lado, reiteramos que el pensamiento complejo y la transdisciplina ofrecen instrumentos para incorporar el conocimiento tradicional y la memoria histórica en el estudio del patrimonio cultural y el paisaje.

REFLEXIONES FINALES: UNA MIRADA EN DOS EJEMPLOS EN CONTEXTOS LATINOAMERICANOS, MÉXICO Y BRASIL

Varios autores están de acuerdo en la complejidad del espacio patrimonial en sus distintas escalas. También se ha aseverado que el patrimonio cultural puede ser mejor comprendido si se tiene mayor consciencia de la complejidad de las diferencias culturales y de sus puntos de vista. Como hemos comentado, las discusiones actuales en la ciencia se dan entre dos importantes corrientes epistemológicas en conflicto permanente. La primera está anclada a una visión reduccionista del mundo a partir de teorías "apriorísticas" y empiristas que se han sucedido por un largo tiempo mientras que la segunda se basa en un enfoque holístico, multidimensional y comparado del universo, que trata de acercarse a la ciencia como un posible sistema integral y unitario. Como se dijo anteriormente, consideramos que, en el abordaje del patrimonio cultural, interactúan un creciente número de factores que condicionan su conocimiento e intervención y revelan un alto grado de complejidad.

A continuación, se expone a manera de ejemplos, dos contextos culturales latinoamericanos en los cuales se puede observar como el hábitat evidencia un profundo conocimiento del ecosistema, tradiciones y modos de vida, transmitidos de generación en generación. El primer ejemplo se ubica en el contexto mexicano, con la presentación de la cultura purépecha; el segundo está relacionado con una comunidad brasileña ubicada en la selva amazónica. En el caso de la cultura purépecha ubicada en el occidente de México, se observa un profundo conocimiento ancestral del ecosistema; en la manufactura del espacio habitado predominan los materiales orgánicos como la tierra y la madera. El antecedente local y la aportación de los europeos conformó un hábitat en el cual se observa el proceso de mestizaje cultural. Es una arquitectura que se adecua al medio físico geográfico donde se ubica, incluye además una serie de actividades que en muchos casos han perdurado a través de los años, aunque con obvias modificaciones originadas por el avance tecnológico o los patrones culturales que llegan del exterior. También expresa una forma de vida familiar y de sociabilidad hacia la comunidad, perpetuando una forma de vida al aire libre, característica del mundo mesoamericano y persistente hasta nuestros días (AZEVEDO SALOMAO, 2008).

La tradición constructiva nativa, las aportaciones europeas y el mestizaje cultural han dejado huella en el espacio habitado, configurando una manera de construir de gran

adaptabilidad a las condiciones climáticas de cada sitio y, buscando las soluciones más lógicas y menos complicadas. Las diferencias siempre estuvieron en función de las características propias de cada región. Así, la espacialidad de la arquitectura, respondió a una tradición constructiva y forma de vida que ha perdurado por mucho tiempo. La estética y materialización, además de responder al medio físico geográfico y gusto de sus habitantes, muestra los modos de vivir y sobrevivir de sus moradores y exhibe el cúmulo de valores tangibles e intangibles acumulados en el tiempo y que están presentes en estos asentamientos humanos michoacanos (Figuras 1 y 2).



Figura 1: Vista de la cuenca lacustre de Pátzcuaro. Fuente: archivo Torres Salomao (2009).



Figura 2: Casa en la cuenca lacustre de Pátzcuaro. Fuente: archivo Torres Salomao (2009).

El otro ejemplo es la comunidad flotante de Catalão, municipio de Iranduba, ubicada en el interior de la selva amazónica, Brasil. En este ejemplo, cerca de noventa familias habitan viviendas flotantes en el Rio Negro, creando un paisaje típicamente amazónico. Las viviendas son hechas de madera y construidas por los mismos habitantes demostrando una perfecta adaptación al entorno físico geográfico. Se logra que floten porque se utilizan de cuatro a cinco troncos de madera de *açacu* que es resistente al agua. La comunidad tiene los servicios necesarios y cada familia tiene su barco que permite transportarse en el río. Además, han desarrollado áreas de cultivo y actividades turísticas incipientes. La organización socio-comunitaria es fundamental (Figuras 3 y 4).



Figuras 3 y 4: Vistas de la comunidad flotante de Catalão, Amazonas.
Fuente: archivo Torres Salomao (2016).

Otros dos ejemplos – del paisaje agavero de Jalisco, México, y de la caña de azúcar en el Triângulo Mineiro, Brasil – nos dan pauta para reflexionar como los procesos de transformación del paisaje, pueden poner en riesgo la conservación de valores, conocimientos y modos de vida particulares, que incluyen aspectos tanto materiales como inmateriales. El cultivo del agave y su destilación en áreas del Estado de Jalisco, en el Occidente de México, ha producido un paisaje distintivo, al cual se añaden una colección de haciendas y destilerías, producto de la fusión de la tradición local (prehispánica) de la fermentación del jugo de mezcal con el proceso europeo de destilación, combinando tecnologías propias e importadas. En este territorio, las plantaciones del agave azul son testimonio de un proceso cultural de larga duración, iniciado en la etapa mesoamericana y que ha perdurado hasta nuestros días, íntimamente asociado a las particularidades morfológicas, climáticas e hidrológicas de este singular territorio, en el cual se han preservado manifestaciones vinculadas íntimamente a la alianza entre el humano con el agave, un agreste medio natural y las tradiciones ancestrales.

En el caso del Paisaje cultural agavero, la conjugación hombre-naturaleza se dio de manera excepcional, aspecto que ha permanecido en testimonios materiales y en el patrimonio inmaterial, preservado en los usos y costumbres ancestrales de las labores del campo y proceso productivo de la bebida, En 2006 el “Paisaje agavero y las antiguas instalaciones industriales del tequila” fueron incorporados a la lista de Patrimonio Mundial, en la categoría de paisaje cultural. Punto fundamental del proceso de su reconocimiento como paisaje cultural se refiere a la larga tradición del cultivo del agave y su procesamiento, lo que ha conformado en el tiempo un paisaje constituido por campos agaveros, destilerías, haciendas y poblados característicos de Tequila. También el paisaje de Tequila ha generado un acervo patrimonial material e inmaterial; este paisaje está

fuertemente asociado con percepciones de significado cultural más allá de sus fronteras.

No obstante, la declaratoria de la UNESCO y acciones del gobierno mexicano, este ejemplo testimonia los riesgos de la "patrimonialización". No se puede dejar a un lado la fragilidad" que presenta un territorio cultural; la conservación de un paisaje cultural es siempre una cuestión delicada, que exige atención y cuidados constantes en su manejo y en la continuidad de sus usos. Los riesgos de pérdida de su autenticidad y coherencia son grandes y, con respecto al paisaje tequilero, preocupan sobre manera las construcciones mediáticas asociadas a éste: "tequila, mariachi y charrería", conforme apuntado por Cabrales (2008), lo que ha provocado la banalización del patrimonio. El mismo autor señala como problemática en la conservación de éste patrimonio cultural los siguientes puntos: la desigualdad social y la pobreza; el monocultivo agrario y turístico; los vacíos legales; la presión inmobiliaria; la contaminación; la falta de infraestructura asociada al turismo (Ruta del paisaje Agavero) y el abuso de la imagen del tequila (CABRALES, 2008) (Figuras 5 y 6).



Figura 5: Detalle del agave azul.
Fuente: archivo Torres Salomao (2009).



Figura 6: Hacienda San José del Refugio, escenografía para el turismo.
Fuente: archivo Torres Salomao (2009).

La reciente introducción del monocultivo de la caña de azúcar en la región del *Triângulo Mineiro* (Estado de Minas Gerais, Brasil), presenta otro aspecto vinculado al tema del paisaje y el riesgo de pérdida de valores culturales materiales, inmateriales y naturales. Ocupado por el colonizador a partir de principios del siglo XIX, este territorio se consolidó, inicialmente, con el establecimiento de propiedades rurales orientadas a la agricultura de subsistencia y ganadería. A principios del siglo XX, la introducción del ganado *zebu* trajo prosperidad y enriquecimiento de la región. Hasta los años 1960, el *cerrado* (la savana) – que caracteriza predominantemente el paisaje del *Triângulo Mineiro*

– era considerado tierra inapropiada para la agricultura y, consecuentemente, poseía bajo valor comercial. Sin embargo, a partir de este período, el proceso de modernización y el desarrollo tecnológico posibilitaron la mejoría del suelo por la introducción de productos químicos, bien como la mecanización de la agricultura, que potencializaron el uso de estas tierras que pasaron a ser objeto de grandes proyectos de producción agropecuaria y agroindustrial, fuertemente subsidiados por programas gubernamentales, como parte del modelo de desarrollo económico orientado por el capital monopolista (VALE, 2017).

El *cerrado* rápidamente pasó a ser ocupado por extensas áreas de monocultivo. Entre los productos inicialmente responsables por la expansión de la agricultura mecanizada se destacan el café y la soya, pero, a partir de la década de 1990, el establecimiento de varias usinas (plantas procesadoras) en el territorio, consolidó la plantación de la caña de azúcar, que predomina en el territorio⁶, sustituyendo áreas antes utilizadas para el plantío de soya, maíz, yuca y naranja, además de áreas previamente destinadas a la ganadería lechera. Actualmente el Triângulo Mineiro se ha constituido en una de las más destacadas áreas de la industria cañera del país, con 26 plantas⁷, en las que los sectores direccionados a la exportación son privilegiados (VALE, 2017) (Figura 7).



Figura 7: Foto Companhia Minera de Açúcar y Alcohol, Uberaba, M.G.
Fuente: [Httpwww.cmaa.ind.br/wp-content/uploads/2017/07 banner 6](http://www.cmaa.ind.br/wp-content/uploads/2017/07/banner_6).

⁶A partir de 2000, se realiza en la región, un aumento progresivo del área destinada al cultivo de caña de azúcar, como resultado de los proyectos federales que consideraron la adopción del etanol como combustible alternativo, vinculando las asociaciones efectuadas con otros países, para la exportación del producto y sobre todo, debido a la instalación de nuevas plantas procesadoras.

⁷El Estado de Minas Gerais es actualmente el segundo mayor productor de azúcar de Brasil, y el tercero en caña y etanol; se subraya que, de las 42 plantas procesadoras instaladas en el Estado, 26 se localizan en el Triângulo Mineiro, lo que demuestra la dimensión e importancia de la actividad para la región.

El modelo adoptado por la industria cañera ha sido, predominantemente, las asociaciones en las que los propietarios alquilan sus tierras agrícolas, aprovechando las rentas elevadas que obtienen y riesgos menores. Las antiguas propiedades dejan de ser utilizadas por sus dueños, rompiendo con los modelos tradicionales de producción, apropiación, habitación y vivencia de los espacios rurales. Los habitantes del campo se transfieren definitivamente a las ciudades y las propiedades rurales prácticamente son abandonadas y despobladas. Esta nueva situación ha agravado la condición de precariedad del patrimonio arquitectónico rural pues, su conservación, además de onerosa ya no es necesaria por la falta de usos. Los conjuntos arquitectónicos son descuidados, cuando no abandonados o inclusive demolidos, pues ya no son más necesarios.

En este sentido, el avance de las áreas de cultivo de caña, al promover la concentración del capital en las manos de propietarios de usinas y de grandes proveedores, además de eliminar a los pequeños productores locales y determinar su adhesión al proceso de expansión del sector, promueve una ruptura en las relaciones culturales de las comunidades rurales. Las plantas de azúcar y derivados de la caña son emprendimientos industriales de gran porte, implantados de modo aislado en áreas rurales sin establecer vínculos de vida con el entorno – los trabajadores llegan por la mañana y regresan a sus hogares al final del día; no son habitantes rurales. De este modo, se observa que la ocupación de extensas áreas por monocultivos de soya, café y más recientemente, por la caña de azúcar, han generado impactos sin precedente en el territorio, tanto de orden ambiental como económico, social y cultural, que repercuten directamente en la preservación del patrimonio y paisaje cultural.

Finalmente, se puede concluir afirmando que la identificación y entendimiento de la interdependencia de las dimensiones sociales, ambientales, económicas e institucionales en espacios habitables, permiten valorar el bienestar presente y la sostenibilidad para el bienestar futuro y, por consiguiente, generar estrategias sólidamente fundamentadas para la preservación del patrimonio cultural y natural. La sostenibilidad es un paradigma para pensar en un futuro en donde las consideraciones ambientales, sociales y económicas estén equilibradas en la búsqueda de una mejor calidad de vida. El reconocimiento, registro y estudio del patrimonio cultural del territorio anclado a la cultura purépecha de Michoacán partiendo de su cosmovisión, permite encontrar elementos consistentes con varios de los preceptos que actualmente se consideran fundamentales al momento de la planeación sustentable del paisaje cultural. En los antecedentes revisados y frente a conceptos

aceptados recientemente por la UNESCO como “espíritu de lugar” y “paisaje urbano histórico,” se presenta una amplia variedad de temas por explorar que podrían ayudar a registrar y formular un expediente científico para la inserción de éste territorio cultural en la categoría patrimonial de “Paisaje Cultural”; asimismo, abordar los problemas actuales de la región.

Al no comprender al patrimonio con esta visión integral, las políticas y actuaciones en el área Purépecha en México, han privilegiado a la protección de algunas muestras del patrimonio tangible, del espacio construido únicamente. La falta de protección legal aunada a los problemas económicos que promueven la migración de los habitantes y con ello la invasión de modelos culturales distintos a lo local, han propiciado en las últimas décadas, la imposición de nuevos materiales y formas arquitectónicas, nuevos hábitos de vida en los cuales cada vez es mayor el alejamiento a una vida anclada a la naturaleza.

En vista de lo expuesto en las líneas anteriores, se resalta la importancia de reflexionar sobre los vínculos solidarios de significación y protección entre el paisaje, los modos de producción y el patrimonio cultural, adoptando una actitud de transversalidad en la lectura del territorio, en donde los aspectos naturales y culturales se entrelazan, propiciando abordajes para identificación de valores y comprensión del patrimonio más complejos y múltiples. Es fundamental la construcción de políticas públicas que consideren la diversidad de manifestaciones culturales y su patrimonio, que propicien el desarrollo de una sociedad que se pretenda sostenible. La búsqueda del equilibrio entre los intereses económicos y la preservación del patrimonio cultural es posible en la medida en que los valores solidarios y simbólicos permanezcan a través de prácticas participativas, que visualicen mayor respeto y equidad en los procesos de reconocimiento, valoración y protección del patrimonio cultural y natural.

REFERENCIAS

ANDRADE, Francisco Alessandri Gonçalves de. Overlay, percorrendo a Serra do Lenheiro. In: Anais 1º Simpósio Internacional de Artes, Urbanidades e Sustentabilidade. Sao Joao Del Rei: Universidade Federal de Sao Joao Del Rei, 2017, pp. 74-82.

AZEVEDO SALOMAO, Eugenia María. Reflexiones en torno a la habitabilidad del espacio. In: PAREDES GUERRERO, Blanca. Memoria IV, Anuario de investigación sobre la conservación, historia y crítica del patrimonio arquitectónico y urbano. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, Impresos Itza, 2008.

AZEVEDO SALOMAO, Eugenia María. Habitar y Habitabilidad. In: **SALAZAR GONZÁLEZ**, et al. Lecturas del espacio habitable. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2011.

AZEVEDO SALOMAO, Eugenia María y **FUENTES FARIÁS**, Francisco Javier. Paisaje cultural y conservación del patrimonio: Reflexiones en torno a ejemplos mexicanos. In: Revista Relicário. Uberlandia, 2017.

BRANDIS GARCÍA, Dolores. La imagen cultural y turística de las ciudades españolas patrimonio de la humanidad. In: **TROITIÑO**, Miguel Ángel. Ciudades patrimonio, Turismo y recuperación Urbana. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2008.

CABRALES, Luis Felipe. Tequila: patrimonio territorial y turismo. In: XXVIII Symposium Internacional de Conservación de Patrimonio Monumental. Turismo, Naturaleza, Patrimonio. Puerto Vallarta: ICOMOS, 2008 (s/p).

FELICETTI, Marcelo. Ruínas modernas: projeto, memoria, fragmento. A Escola Superior de Guerra em Brasília (1968/74). In: Anais 1º Simpósio Internacional de Artes, Urbanidades e Sustentabilidade. Sao Joao Del Rei: Universidade Federal de Sao Joao Del Rei, 2017, pp. 104-114.

HOBSBAWM, Eric y **RANGER**, Terence (eds.). La invención de la tradición. Barcelona:

Crítica, 2002.

LIMA, Adson Cristiano Bozzi Ramatis. Habitare e habitus- um ensaio sobre a dimensao ontológica do ato de habitar. www.vitruv,ius.com.br/arquitectos/arq000/esp450.asp>>, consultado el 15 de enero de 2010.

MORANDI, Thiago, **SCHIAVONI**, Flávio Luiz. Processo de Criação na Serra do Lenheiro. In: Anais 1º Simpósio Internacional de Artes, Urbanidades e Sustentabilidade. Sao Joao Del Rei: Universidade Federal de Sao Joao Del Rei, 2017, pp. 35-44.

PÉREZ TAYLOR, Rafael. Entre la tradición y la modernidad: antropología de la memoria colectiva. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

RAMÍREZ, Blanca Rebeca. Territorio y generación del conocimiento contemporáneo: multidisciplinaria y transdisciplinaria. In: ARELLANO H., Antonio y RÓZGA L., Ryszard (Coords). Territorio, conocimiento y Tecnología. México: UAM, Xochimilco, 2006.

RAPOPORT, Amos. Aspectos de la forma urbana. Barcelona: Gustavo Gili, 1978.

VALE, Marília Maria Brasileiro Teixeira. Sustentabilidade e preservação da arquitetura rural no Triângulo Mineiro e Alto Paranaíba frente à expansão da indústria sucroalcooleira. In: Anais do Encontro Internacional sobre Preservação do Patrimônio Edificado. Salvador: Arquimemória 5, 2017.

VILLAGRÁN GARCÍA, José. Estructura teórica del programa arquitectónico. México: curso sustentado en El Colegio Nacional, agosto de 1963.